

José María Valiente Soriano: Una semblanza política

José María Valiente Soriano: A Political Portrait

MERCEDES VÁZQUEZ DE PRADA
Universidad de Navarra

RECIBIDO: AGOSTO DE 2012
ACEPTADO: OCTUBRE DE 2012

Resumen: La trayectoria política de José María Valiente se articula en torno a cuatro grandes momentos, buena parte de ellos insertos dentro de intensas polémicas: su paso y salida de Acción Popular durante la II República; su ingreso en la Comución Tradicionalista y su paso por la dirección de la misma entre 1955 y 1968; su defensa del Príncipe Juan Carlos una vez que salió del carlismo; y finalmente su participación política durante la transición.

Palabras clave: José María Valiente, vida política, monarquía, tradicionalismo, II República, franquismo, transición.

Abstract: The political career of Jose Maria Valiente revolves around four great moments, many of them embedded within intense controversy: its trajectory within Acción Popular during the Second Republic, his joining of the Comución Tradicionalista and the direction of this political group between 1955 and 1968, his defense of Prince Juan Carlos once he left the Carlism, and finally his political participation during the transition.

Keywords: José María Valiente, political life, monarchy, traditionalism, II Republic, Francoism, Transition.

Presentamos en estas páginas la trayectoria política del abogado valenciano José María Valiente Soriano. Su peculiar defensa del tradicionalismo monárquico le llevó a militar entre 1931 y 1982 en diversas agrupaciones y partidos políticos. Desde la Democracia Cristiana, al Carlismo, el Franquismo al servicio de la monarquía de Juan Carlos de Borbón y la Derecha Democrática Española.

Su tradicionalismo monárquico le llevó a militar entre 1931 y 1982 en diversos grupos y partidos políticos. Su labor más importante la desarrolló a partir de 1955 como jefe delegado de la Comunión Tradicionalista. Tras el cese de Manuel Fal Conde, primer secretario general de la Comunión Tradicionalista y desde 1935 jefe delegado de don Alfonso Carlos, lideró una nueva etapa de colaboracionismo. Etapa que supuso un cambio político drástico frente a la oposición a Franco defendida tenazmente hasta entonces por Manuel Fal Conde.

Al comenzar en los años 50 el proceso de institucionalización del franquismo con vistas a una futura monarquía tradicional¹, José María Valiente inició un proyecto de colaboración política para tratar de asegurar la incardinación de los principios del tradicionalismo en las nuevas estructuras. La historia de la Comunión durante la etapa de colaboración con el régimen franquista (1957-67) ha sido muy escasamente estudiada². Por ello, para comprender este giro del tradicionalismo, desde la oposición secular hacia una intervención política activa dentro del régimen, es importante conocer la trayectoria política, las ideas y los objetivos del nuevo jefe delegado.³

Valiente nació en Chelva, Valencia, donde su padre ejerció como notario antes de pasar a Madrid. Tras culminar los estudios de derecho con un doctorado en la Universidad de Bolonia, se inició en la profesión de abogado y obtuvo una cátedra de derecho civil. Aparte de estas actividades, Valiente par-

¹ En 1947, la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado, establecía que “España, como unidad política, es un Estado católico, social y representativo que, de acuerdo con su tradición, se declara constituido en Reino”.

² Los historiadores del carlismo han centrado sus estudios en el papel del requeté en la guerra que desató el golpe de estado de 1936 y en los movimientos de disidencia carlista de la etapa final del franquismo. Poco se sabe sobre qué ocurrió dentro del tradicionalismo durante la etapa central franquista. La publicación en 2010 del libro de Manuel Martorell, *Retorno a la lealtad. El desafío carlista al franquismo*, vino a llenar un importante hueco sobre la oposición de los carlistas al régimen durante los primeros años de la dictadura.

³ Tras el cese de Valiente a fines de 1967, las riendas del carlismo orientado ya claramente hacia la izquierda, pasaron directamente a Carlos Hugo de Borbón Parma. Juan Palomino presidiría la junta suprema del partido.

ticipó como consejero en el Instituto de Estudios Políticos y desempeñó una dilatada carrera política como diputado, y líder de diversos partidos.

1. EN LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Valiente se integró en su juventud en las filas de Acción Católica y en 1931, al llegar la República, pasó a la acción política en el frente constituido por las derechas españolas que se llamó “*Acción Nacional*”. Poco más tarde este frente sería conocido como “*Acción Popular*”, núcleo de la futura CEDA.

En la base primera del programa de este movimiento se hacía constar la inhibición temporal en cuanto a la forma de gobierno y a la libertad de acción de los partidos confederados para defender, fuera del mismo, sus ideales respectivos. La primera junta directiva de *Acción Popular* estuvo formada por Ángel Herrera como presidente y Valiente como vicepresidente. José María Valiente fue fundador y presidente de las *Juventudes de Acción Popular* y en 1933 salió elegido diputado tradicionalista por la provincia de Santander.⁴

Su labor política en la CEDA no duraría mucho tiempo. La repercusión que tuvo la escandalosa noticia de la entrevista que mantuvo con el rey Alfonso XIII en Fontainebleau provocó una salida traumática de Valiente de *Acción Popular*. En junio de 1934 el diario *ABC* publicaba la información de su corresponsal en París sobre dicha visita, que en aquél momento, tanto Gil Robles, como la oficina de las *Juventudes de Acción Popular* se apresuraron a desmentir.

No se sabría toda la verdad hasta 1968, fecha en la que el líder de la CEDA publicó sus memorias⁵. Gil Robles explicaba su monarquismo y la postura de la CEDA. Ese monarquismo no era producto de una actitud sentimental, sino de una convicción fortalecida por la experiencia: “concibo la monarquía como un medio y no como un fin”. Afirmaba por ello que como los miembros del partido continuaban siendo en su fuero interno fieles a la monarquía, era preciso obtener de Alfonso XIII una declaración solemne de incompatibilidad entre la CEDA y los ideales monárquicos. Justificaba así dos conversaciones que mantuvo con el monarca en París en junio de 1934. “Yo no puedo desau-

⁴ Valiente dejó clara su independencia frente a los movimientos totalitarios y su rechazo del liberalismo. “Para nosotros –dijo el entonces presidente de la JAP en unas declaraciones publicadas en *Blanco y Negro* de Madrid, con fecha 11-2-1934– el Estado ha de reconocer la familia, el municipio, la libertad de enseñanza..., la libertad de prensa seriamente regulada, y, sobre todo, la libertad humana, entendida como la entiende nuestra teología y no al modo liberal”.

⁵ *No fue posible la paz*, Barcelona, Ariel, 1968.

torizar a quien públicamente defiende la causa de la monarquía, pero tampoco te crearé dificultades. Si con la república puedes salvar a España tienes la obligación de intentarlo”, le dijo en esa ocasión el monarca⁶.

La segunda entrevista tuvo lugar dos semanas más tarde. Se ratificaron los puntos de vista de la reunión anterior y el rey prometió absoluta reserva sobre lo tratado. El líder de la CEDA relataba también los pormenores de una ulterior entrevista entre Valiente y Alfonso XIII celebrada el día 3 de junio en el parque de Fontainebleau⁷.

“Como la ofensiva continuó por parte de los elementos monárquicos, José María Valiente entonces presidente de la Juventud de Acción Popular que debía ir a París por motivos particulares se me ofreció para hacer llegar una vez más a don Alfonso, la realidad del estado de opinión, que tal vez no conociera debidamente en el exilio. [...] Carece de fundamento la afirmación hecha por el señor Cortés Cavanillas de que José María Valiente llevaba un encargo mío para pedir al rey que accediera a conceder un último plazo de seis meses de ayuda a Acción Popular por parte de los monárquicos para ver si podía obtener alguna consecuencia favorable en orden a una esperanza restauradora”.

Hubo por parte de elementos muy cercanos a don Alfonso -sigue Gil Robles- en primer lugar el ex embajador, Quiñones de León, el deseo de divulgar la noticia de aquél encuentro. Quiñones informó al periodista Mariano Daranas de todo cuanto había ocurrido y éste con el mayor sensacionalismo publicó una crónica en ABC sobre todo ello el 7 de junio. El episodio repercutió muy dolorosamente en nuestro grupo”.

Valiente negó al día siguiente la entrevista en la prensa: “La noticia es inexacta y carece del más ligero fundamento.” Dos días después se refirió así a este episodio en el acto de clausura en Burgos del Congreso provincial de la Juventud de Acción Popular: “No hemos de consentir que padezca en absoluto el prestigio de Gil Robles ni de Acción Popular. Y yo quiero decirlo también aquí solemnemente para que llegue a los rincones más apartados: digan lo que digan ahora que tantas cosas se dicen sin fundamento, yo, antes, ahora y siempre he estado, estoy y estaré con Gil Robles y con Acción Popular.” El día 11 me dirigió la siguiente carta, en la que dimitía de sus cargos en la CEDA:

⁶ Ibid.p. 87

⁷ Ibid. p.89. El monarca insistió en la absoluta reserva sobre lo tratado.

“Mi querido José María: No obstante lo categórico de mis declaraciones sobre la visita que se me ha atribuido, veo que se acentúa la maniobra, que a base de mi nombre, se quiere realizar contra la CEDA y principalmente contra la Juventud de Acción Popular y no quiero consentirla por más tiempo. Me aparto pues, y con esta fecha dimito los cargos con que me habían honrado a cuyo servicio he puesto hasta ayer mismo todo el esfuerzo de que soy capaz...”⁸

Aseguraba Gil Robles que el problema del régimen continuó planteado en primer término y que no pudieron conseguir, *Acción Popular* y los núcleos autónomos de la CEDA, un frente unido en la derecha para luchar contra el comunismo.⁹

VALIENTE SOBRE CONDUCTA EN LA CEDA Y EL VIAJE A FONTAINEBLEAU

La versión de Valiente tras conocer lo publicado por Gil Robles fue bastante distinta:

“En esto del viaje a Fontainebleau Gil Robles dice la verdad, pero con matices fríos, distantes y algunos un tanto equívocos. Por ejemplo, la expresión se ofreció. Aún aceptando esta frase, el resultado es que me ofrecí. Pero me ofrecí a Gil Robles. Y esto viene a dar más fuerza a mi afirmación de que no actué a espaldas. Me ofrecí para el tercer viaje, que ya no se atrevía a hacer Gil Robles¹⁰.

[...] Se habían barajado varios nombres antes que el mío: Casanueva,¹¹ que creo que acompañó a Gil Robles en alguno de sus viajes anteriores y

⁸ Ibid. en nota nº 14 de pp. 89-90.

⁹ El líder de la CEDA señalaba cómo se pretendía, tanto por parte de la derecha como de la izquierda, la identificación entre *Acción Popular* y *el Debate*, que para unos significaba sumisión a Roma y para otros, falta de independencia doctrinal y práctica. Indicaba Gil Robles que si bien *Acción Popular* nació en la casa de *el Debate* por iniciativa de su entonces director Ángel Herrera, siendo la misma doctrina de ambos la católica, a partir de noviembre de 1931, la separación del periódico y el partido fue absoluta, en *Ya* 9-3-68.

¹⁰ Valiente a Javier María Pascual, 4-4-68. Archivo personal de José María Valiente, en adelante AJMV.

¹¹ Inició su carrera política como miembro del *Partido Agrario* con el que se presentó, obteniendo un escaño por Salamanca, a las elecciones de 1923, 1931 y 1933. Posteriormente, y como miembro de la CEDA, volvió a obtener el mismo escaño en las elecciones de 1936. Fue ministro de Justicia entre el 6 de mayo y el 25 de septiembre de 1935 en el gobierno que presidió Alejandro Lerroux.

Ladreda¹² que en el pleito de los artilleros durante la dictadura había conservado la amistad con don Alfonso. Pero como ya se temía que los anteriores viajes de Gil Robles pudieran ser descubiertos, se pensó que debía ir persona de poco relieve político. Y de una amistad más privada de Gil Robles¹³.

“Durante treinta años la versión de la calle era que yo había ido por presiones familiares a espaldas de la organización y de su jefe. Que yo había dado publicidad a la gestión con grave perjuicio para la labor de la CEDA y de su jefe. Que esto era infidelidad al partido y al jefe y que por eso se me tuvo que expulsar.

Se ha estado diciendo durante todo este tiempo que yo había cedido a nerviosismos e impacencias monárquicas, con infidelidad a la alta política católica que entonces había que desarrollar dentro de la legalidad republicana. Durante todo este tiempo Gil Robles ha guardado silencio y me ha dejado indefenso.

Se me dijo por alta jerarquía de la Iglesia que debía aceptar la cruz y callar porque estaban en juego intereses que había que defender dentro de la república. Dada mi formación religiosa, mi respeto a la autoridad y mi buen espíritu, yo tenía que aceptar esta responsabilidad. Pero después ni Gil Robles ni mis amigos de entonces han agradecido nunca mi sacrificio. Ni siquiera lo han reconocido con alguna digna publicidad [...]”¹⁴

Las autoridades eclesiásticas a las que se refería eran dos personalidades no simpatizantes con la CEDA. Una, el obispo de Madrid, Leopoldo Eijo y Garay, que le dijo que podrían peligrar las gestiones del embajador en el Vaticano, Pita Romero¹⁵, gallego y amigo suyo. Otra, el jesuita Gabino Márquez que le exigió cuidado con la República. Valiente tuvo entonces conciencia de que aquello fue un sacrificio que le pedía la Iglesia.

¹² Se refiere a José María Fernández Ladreda, general inspector del Cuerpo de Ingenieros. Fue alcalde de Oviedo durante la dictadura de primo de Rivera y durante la República organizó en Asturias el partido de la CEDA, bajo cuyo signo fue elegido diputado a Cortes en 1933.

¹³ Doc. José María Valiente, sobre su conducta en la CEDA 1968 s.f. AJMV.

¹⁴ Doc. José María Valiente, sobre su conducta en la CEDA 1968 s.f., AJMV.

¹⁵ Leandro Pita Romero se incorporó al gobierno de centro derecha del Partido Republicano Radical encabezado por Diego Martínez Barrio y con Alejandro Lerroux como ministro de Marina. En octubre de 1933, Pita Romero ocupa la cartera de Marina, al frente de la cual estará apenas dos meses. Con la victoria electoral de la derecha, en noviembre de 1933, Lerroux le nombró ministro de Estado, equivalente a ministro de Relaciones Exteriores. En 1934 deja este cargo para convertirse en ministro sin cartera. Durante esta etapa representa a España en Europa, como ministro plenipotenciario y primer embajador de la República ante el Vaticano.

Valiente concluía que el líder de la CEDA reconocía al cabo de treinta años que el viaje había sido cosa oficial de la organización. Que lo que había de leer en Fontainebleau se escribió en la casa del general Castaños, que era la casa de su padre, y entonces suya, dictado por él en presencia del marqués de Oquendo.

Más explícito aún se mostraba Valiente en su explicación a Fal Conde,

“Fui a Fontainebleau por orden de Gil Robles, no por mi cuenta. Gil Robles había estado antes tres veces con don Alfonso, una en Carlsbad. Los de ABC lo saben perfectamente, pero nunca se han atrevido con Gil Robles y siempre me han echado a mí la culpa. Tuve que guardar silencio sobre esto muchísimos años y aun no he logrado saber defenderme. Después de mi apartamiento, limpio y público, me acosaron con tirones políticos que eran tremendos. Incluso con tirones tremendos de profundas raíces familiares. Pero pasado un año de mi apartamiento de la CEDA pedí el ingreso en la Comunión Tradicionalista.”¹⁶

También Juan Ignacio Luca de Tena, entonces director de *ABC*, decidió hacer pública su versión al insinuar Gil Robles que la publicación del viaje a París había sido una maniobra de los monárquicos contra la CEDA. Ahora Luca de Tena afirmaba ser el único responsable de su publicación y reconocía que pudo haberse equivocado, pero quiso reconstruir el hecho pues la versión de Gil Robles había sido incompleta¹⁷.

¹⁶ Valiente a Manuel Fal Conde, 2-4-68, AJMV.

¹⁷ Da ante todo las gracias a Gil Robles por reconocer ahora la verdad en el libro, que *ABC* no mintió. Luca de Tena cuenta así las cosas: estaba en la cama el 6 de junio del 34 y no del 33 como podría creerse leyendo la versión de Gil Robles puesto que la inserta entre los sucesos del 33 y estos hechos acaecieron el 34 después de su triunfo electoral casi en vísperas de su actuación en el gobierno, de ahí su importancia. Me llama esa noche de madrugada desde *ABC* el redactor jefe Luis de Galinsoga para decirme que el corresponsal en París, Mariano Daranas quería hablarme. Me cuenta entonces la noticia sensacional de la visita de Valiente con el rey. Me preguntó si podía transmitir la noticia. Me quedé estupefacto y le pedí una hora para pensarlo. Me di perfecta cuenta de la posición de acercamiento a la república de Gil Robles que estaba apunto de tener ministros en el gobierno. Él mismo sería pocos meses después ministro de la guerra. Le di al cabo de una hora permiso a Daranas para publicar la noticia tras asegurarle que no le haría caer si Gil Robles desmentía la noticia, pues me aseguró que era cierta. Daranas me aseguró que la entrevista había tenido lugar en la carretera de Fontainebleau. *ABC* publicó la noticia y Gil Robles mandó una rectificación a las pocas horas diciendo que “he comprobado que es -la noticia- completamente fantástica. La Oficina de la Juventud de Acción Popular daba también una vibrante nota desmintiendo con furia la noticia publicada “en un dia-

Valiente aprobó la postura de Luca de Tena de publicar la noticia. Ya que provocó las opiniones de Daranas, Quiñones de León, Antonio Goicoechea, marqués de la Vega de Anzo y hasta del propio Alfonso XIII. Esto, aparte de las personalidades que le aconsejaron guardar silencio y que no declarase que fue enviado por Gil Robles. Fueron además del obispo de Madrid-Alcalá, el dominico padre Gafo, Ángel Herrera, el marqués de Lema, Juan Ventosa y el conde de Romanones. Según Valiente, estas personalidades no estaban seguras de la eficacia de la táctica de la CEDA, pero creían en su buena fe y patriotismo, y con el más alto espíritu patriótico quisieron ayudar a Gil Robles, por donde vino a demostrarse que la CEDA no fracasó por culpa de las derechas. Luca de Tena obró –en su opinión– conforme a su conciencia y al servicio de una lealtad monárquica difícil e invencible, sin ánimo de perjudicar a Gil Robles. No le perjudicó porque la CEDA llegó al gobierno aunque a los pocos meses tuviera que salir víctima de las maniobras y conjura de todos los partidos de aquél régimen. La CEDA fracasó porque a golpe de concesiones quedó a merced de las izquierdas, del centro y del presidente de la república que estaban decididos a ahogarla como se demostró inmediatamente de modo palmario.¹⁸

rio monárquico de la mañana”.

Gil Robles -dice Luca de Tena- me mandó al marqués de Vega de Anzo, íntimo amigo suyo con la pretensión de que *ABC* diera por bueno el desmentido. Yo, confieso que un poco indignado ante el categórico mentís del jefe de la CEDA y recordando mi compromiso con Daranas, obligado además como estaba a defender la veracidad informativa del periódico que dirigía, contesté a Vega de Anzo que sentía mucho no poder acceder a los deseos de Gil Robles y le anuncié que al día siguiente Daranas daría pruebas más detalladas vía telefónica en el periódico. A las 8 de la noche me visitó Antonio Goicoechea, jefe de Renovación Española y representante político de Alfonso XIII en España. Me dijo que el rey le acababa de llamar por teléfono para que me viera urgentemente y me transmitiera su ruego personal de que no insistiese *ABC* en la información de su entrevista con Valiente. De nuevo invoqué a Goicoechea la dignidad del periódico y mi compromiso con Daranas y le dije: He dado desde el 14 de abril suficientes pruebas de mi lealtad a la Corona y me es muy doloroso no atender por primera vez un ruego del rey. *ABC* no puede por menos de publicar la ratificación que su corresponsal le enviará por teléfono.

Era ya después de la cena cuando el propio Gil Robles me llamó por teléfono y me exhortó con voz desabrida a desistir de mi propósito, de que *ABC* diera la llamada por respuesta. Viéndome irreductible me amenazó con que se darían de baja en el periódico miles de afiliados a la CEDA. Si no me habían intimidado durante el primer bienio de la república mis encarcelamientos y las suspensiones de *ABC* de que me habían hecho víctima Azaña y Casares Quiroga ¿Cómo me iba a sobrecoger una tamaña conminación? Al día siguiente *ABC* publicaba otro artículo de Daranas transmitido desde París donde puntualizando con abundante copia de detalles, la afirmación por él lanzada la víspera insistía: Corroboro que don José María Valiente habló el domingo con Alfonso XIII en Fontainebleau. Pude puntualizar y no lo hice, que le acompañaron el marqués de Oquendo y una tercera persona que hasta el miércoles no pude identificar y a quien volví a ver sin que ella me viera el jueves por la tarde en compañía de algunas personas de la familia de don Alfonso XIII en el hall del hotel Maurice”, en *ABC*, 5-4-68.

¹⁸ Valiente a Luca de Tena 2-3.-72, AJMV.

La CEDA de entonces –según Valiente– no era la Democracia Cristiana de tipo europeo, sino un conglomerado de católicos despistados en política, pero que servían a la Iglesia. Cuando se dio cuenta de lo que aquello podía ser, se apartó pública y estrepitosamente, pero de esto último no tuvo él la culpa. El caso es que tuvo el valor de apartarse (“otros se pasaron a Falange y ahora a la democracia, guardando silencio sobre su actuación en la CEDA, que aun les avergüenza”)¹⁹.

2. LA ETAPA CARLISTA: DIEZ AÑOS COMO JEFE DELEGADO DE DON JAVIER DE BORBÓN-PARMA

Tras más de un año de total inhibición política, José María Valiente pidió, en noviembre de 1935, el ingreso en la Comunión Tradicionalista. No pudo entonces prever que a los pocos meses se iba a presentar el 18 de julio y que ésta saldría de su vía muerta secular para situarse en primera línea de la actualidad política de la nación. El alzamiento le cogió en Burgos, como diputado tradicionalista por esa provincia. A partir de ese momento procuró defender el movimiento con fidelidad a sus principios fundamentales²⁰.

Valiente fue el primer jefe provincial de la citada provincia y perteneció al primer Consejo Nacional²¹. No obstante, al decretarse la unificación, se fue con el rey y con Fal Conde²². A pesar de no haber seguido entonces al conde de Rodezno²³ y a los carlistas navarros, partidarios de colaborar con el nuevo régimen, el conde le ofreció la subsecretaría de Justicia, cargo que no aceptó.

Valiente participó en los sucesos del 3 de diciembre de 1945 en Pamplona, en los que el carlismo quiso forzar un cambio de régimen, proponiendo

¹⁹ Aclaración de Valiente al artículo que publicó en *La Actualidad Española* a partir del 29 de enero del 70, p. 78.

²⁰ Doc. José María Valiente, sobre su conducta en la CEDA 1968 s.f AJMV.

²¹ El I Consejo Nacional del Movimiento tuvo lugar el día 2 de diciembre de 1937 en el Monasterio de las Huelgas de Burgos. El Consejo estaba formado por 50 miembros y agrupaba diversas tendencias políticas, con una mayoría de falangistas viejos, tradicionalistas monárquicos y militares.

²² Desde diciembre de 1935 hasta 1955, jefe delegado de la Comunión Tradicionalista. Se opuso desde el principio a la unificación con falange y mantuvo su criterio firme de rechazo al franquismo.

²³ Estos convocaron y controlaron dos asambleas donde siguieron una línea distinta a la marcada por la Junta Nacional Carlista, máximo órgano de los tradicionalistas. Parece ser que existía cierto descontento contra esta Junta a la que se acusaba de haber adoptado una conducta equivocada con el mando militar, apartándose de Franco, y creando así una atmósfera contraria a los intereses del carlismo. Para solucionarlo los rodeznistas proponían reformas en la Junta Nacional dando entrada a los representantes regionales y mantener cerca de Franco al conde de Rodezno.

una Regencia de don Javier de Borbón Parma²⁴. Tanto Valiente como Zamani-
llo y Sáenz Díez, máximos dirigentes de la Comunión, al encontrarse Fal Con-
de confinado en Portugal²⁵, fueron detenidos días después en sus domicilios de
Madrid y trasladados a Pamplona donde ingresaron en la cárcel provincial²⁶. El
conde de Rodezno y Joaquín Baleztena fueron a visitarle allí, con lo que volvió
a producirse un problema similar al ocurrido en la CEDA²⁷. Después vino en
febrero de 1946 lo de Estoril.²⁸ Rodezno invitó nuevamente a Valiente a acom-
pañarles, pero tampoco esta vez aceptó²⁹.

En 1955, tras cesar a Fal Conde de la jefatura delegada, don Javier de
Borbón Parma nombró una Secretaría Nacional, presidida por Valiente, junto
con José María Arauz de Robles y Juan Sáenz Díaz. Terminaba así la etapa de
tenaz oposición al franquismo y se iniciaba una nueva política con el difícil co-
metido de sacar de su postración al carlismo. Valiente consiguió hacer frente a
la postura favorable a la unión monárquica de Arauz de Robles y otros pro-ju-
anistas, ante la que vacilaba el propio don Javier de Borbón. Al presidente del
Secretariado no le parecía aconsejable esta opción dinástica que veía muy ven-
cida del lado liberal.³⁰ Consideraba que en ese terreno los tradicionalistas lle-
varían siempre las de perder.

Fracasados los proyectos constitucionales de Arrese³¹, Franco decidió en
febrero de 1957 archivar *sine die* las propuestas falangistas y llevar a cabo una
profunda renovación gubernamental. El nuevo Gobierno retomó el objetivo

²⁴ Sobre los incidentes véase Aurora VILLANUEVA MARTÍNEZ, “Los incidentes del 3 de diciembre de 1945 en la Plaza del Castillo”, en *Príncipe de Viana*, n° 212, Pamplona, Gobierno de Navarra, sep.-dic. 1997, pp. 629-50 y Manuel MARTORELL, *Retorno a la lealtad. El desafío carlista al franquismo*, Madrid, Actas, 2010, pp. 358 y ss.

²⁵ Confinado por su oposición al régimen, estuvo desterrado en Portugal al intentar crear una academia militar carlista.

²⁶ Sobre estos hechos véase Jaime del BURGO, *Conspiración y guerra civil*, Madrid, Alfaguara, 1970, p. 803

²⁷ Valiente a Francisco Javier Astrain, 8-6-1971, AJMV.

²⁸ Eran un proyecto de constitución orgánica para la monarquía, que no logró convencer a los carlistas, en el que participaron José María Gil Robles, el conde de Rodezno, Pedro Sainz y Eugenio Vegas.

²⁹ Valiente a Francisco Javier Astrain 8-6-71, AJMV.

³⁰ Sobre este proyecto que desembocó en el acto de Estoril de diciembre de 1957 en el que dirigentes carlistas reconocieron a Juan de Borbón como legítimo heredero del trono de España, véase Mercedes VÁZQUEZ DE PRADA, “Juanistas y carlistas: el intento de unión monárquica de 1957”, en *Aportes*, monográfico sobre “El ecuador del régimen de Franco: los años cincuenta”, n° 57, XX, 1/2005, pp. 77-93.

³¹ Como es sabido, en 1956 y en un claro escenario de dominio falangista, Franco encargó a Arrese la elaboración de un proyecto constitucional que fracasó por su carácter totalitario. Prácticamente todas las fuerzas políticas rechazaron entonces tal planteamiento.

de completar el perfil institucional del régimen pero bajo la fórmula monárquica tradicional.³² Valiente estimó que esto cambiaba la situación y que la Comunión podría iniciar una política activa para mantener las esencias tradicionalistas. Un posibilismo que pasaba por atraer a la gran masa católica desengañada de la política de los democristianos o católicos liberales, con monarquía o con república. En su opinión, los carlistas debían atenerse a la realidad y no podían negarse a entablar negociaciones con las otras fuerzas fundamentales del movimiento (Ejército y Falange) pues ellos no tenían el monopolio del 18 de julio.³³

El drástico giro del tradicionalismo hacia una política de colaboración con Falange, suscitó grandes reticencias entre los líderes carlistas. Repugnó especialmente la amistad con dicha fuerza política a gran parte de los requetés y de los jefes regionales³⁴. Con todo, Valiente intentó llevar adelante esta política reforzado por la presencia en España de Carlos Hugo de Borbón-Parma. El príncipe, afincado en Madrid, trataría desde 1960 de impulsar y modernizar el partido tradicionalista. En octubre de ese mismo año, Valiente fue nombrado por fin jefe delegado de la Comunión Tradicionalista.

Se aborda a partir de entonces la tarea de reorganizar al carlismo en sus aspectos políticos, culturales y sociales a modo de un nuevo partido centralizado y organizado. La intervención política del tradicionalismo para evitar una restauración liberal debía suponer en la ejecución práctica la ocupación de posiciones políticas en los diversos ámbitos de la Administración y el Estado.

El resultado de esta política sería, sin embargo, una fractura de la Comunión en dos corrientes contrapuestas. Por un lado, la de los viejos carlistas fieles al tradicionalismo y por otro, la de un sector predominantemente juvenil que entiende la Comunión como un medio de acción política y no como refugio de nostálgicos y soñadores. Ideológicamente, el giro hacia la izquierda comienza a hacerse notar desde 1962, tras la constitución de una nueva Secretaría Política que dirigirá José María Zavala. Una reorganizada Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas se comportará como avanzadilla renovadora frente a la pasividad de gran parte de los líderes y militantes de base.

³² La publicación de la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento en 1958 supuso un cambio sobre la concepción totalitaria que se había dado al “Nuevo estado”, al establecerse el concepto “movimiento –comunión” en el que se hablaba de participación de los españoles a través de la representación orgánica.

³³ Carta de Valiente a don Javier, Madrid, 5-2-1957. AJMV.

³⁴ Lo recordaba claramente Fal Conde: no se ha conseguido nada, ni en un mínimo de libertad, ni en prensa ni en círculos.

Mientras la fractura de ambas corrientes se agravaba a pasos agigantados, José María Valiente demostró siempre una fidelidad sin fisuras hacia la figura de don Javier de Borbón-Parma. Ante los numerosos roces y desacuerdos con Carlos Hugo y con los nuevos líderes del partido –tanto ideológicos, como de organización política– y sin conseguir que don Javier aceptase una renuncia, Valiente propuso desdoblarse la jefatura delegada con la creación de una jefatura de gobierno³⁵. Al negarse don Javier a aceptar esta propuesta, el jefe delegado mantuvo una actitud pasiva, limitándose a pasar los asuntos pendientes a José María Zavala. Este último, secretario de la Junta de Gobierno y hechura de la Secretaría Particular del príncipe, fue de hecho el verdadero jefe político de la Comunión Tradicionalista³⁶.

Valiente se quejaba de esta incómoda situación y pidió en varias ocasiones un relevo en el cargo.

“[...] Siempre he creído que mi conducta había sido clara y limpia y que había seguido el llamamiento más difícil y menos interesado en lo humano. Entré en la Comunión en 1935 y entonces no podía preverse lo que después había de ocurrir. En 1940, en acto de servicio a la Comunión, sufrí un gravísimo accidente de automóvil. En 1945 cuando aún no habían inventado la palabra “colaboración” estuve casi dos meses en la cárcel de Pamplona por un acto celebrado en la Plaza del Castillo el día de San Francisco Javier. Después, sufrí el atentado, verdaderamente vergonzoso por seguir la indicación del rey, que se me atribuía a mí. Durante todos estos años, ya 32 he creído servir la santa causa de nuestra Comunión.”³⁷

Pero don Javier le insistía para que siguiera, pensaba muy probablemente que así controlaría o neutralizaría la deriva política de Carlos Hugo y de su entorno. De hecho, el jefe delegado vivió todos esos años intentando frenar al príncipe. Pero no contentó a nadie. Según los jóvenes, le cortó muchas alas. Mientras que para los menos jóvenes siempre fue un hombre de paja del príncipe, ante el que rindió incluso su dignidad.

En 1967, tras la aprobación del decreto de libertad religiosa³⁸, las dife-

³⁵ Carta a don Javier de Borbón de 16-3-65, AJMV. Ya en mayo de 1964 había planteado este asunto.

³⁶ Reestructuración de la junta de gobierno por real decreto de 13-4-66, AJMV.

³⁷ Valiente a Jesús Arraiza, 3-2-67, AJMV.

³⁸ El estado confesional se vio obligado a asumir la nueva doctrina del Concilio Vaticano II. Doctrina que se plasmaba en su Declaración de Libertad Religiosa. Esto fue un golpe mortal al carlismo

rencias con el sector progresista de la Comunción se hicieron insalvables. En septiembre de ese año el jefe delegado consideró además definitivamente fracasada la política de colaboración. El dictamen sobre la situación política del país y el hecho de que Franco no hubiera contado con ellos en los últimos nombramientos para el Consejo Nacional del Movimiento lo demostraban con claridad. Así se lo hacía saber a don Javier:

“En cuanto a mí, debo hacerme responsable de todo lo actuado por la Comunción, aunque no siempre he estado conforme con ello. He rendido mi juicio muchas veces, por mi entrañable unión con la dinastía. Y he obedecido con prontitud y confianza. Así me lo ha reconocido su alteza. Creo que no tengo la responsabilidad moral ante mi conciencia, pero sí la política ante la opinión pública. Por esta última razón solicito el relevo de la jefatura delegada”.³⁹

Ya con un pie fuera del partido, el ex jefe delegado se quejaba de que “para algunos carlistas de toda la vida, que desde el carlismo he visto emigrar a toda clase de posiciones yo soy nuevo”⁴⁰. Y es que nunca le perdonaron su procedencia política de la CEDA.

La dimisión llegó finalmente en noviembre de 1967. Los desencuentros con Carlos Hugo eran irreversibles, pero se esperaba a la visita de la familia Borbón-Parma a Portugal para hacerla oficial. La concentración carlista que tuvo lugar los días 8 y 9 de diciembre servirá para hacer pasar como un cansancio natural el relevo. El príncipe Carlos Hugo dirigirá personalmente a partir de entonces el Partido Carlista⁴¹.

Como ex-delegado del carlismo, José María Valiente siguió manteniendo una relación cordial con la familia Borbón-Parma. No asistió en febrero de 1970 al bautizo del príncipe Carlos Javier⁴² en Lignières, pero don Javier de

que consideraba la unidad católica como fundamento y esencia de la unidad de España. Sobre la nueva legislación véase C. CORRAL, “El ordenamiento jurídico español de libertad religiosa”, *Estudios políticos* (1968) pp. 77-100 y “Comentario a la O. M. de 5 de abril de 1968”, *Revista Española de Derecho Canónico*, 24 (1968) pp. 401-408.

³⁹ Carta de Valiente a don Javier 22-9-67, AJMV.

⁴⁰ Carta de Valiente a Javier María Pascual, 4-4-68, AJMV.

⁴¹ En esta entrevista que tuvo lugar el 27 de noviembre, el príncipe reconoció que Valiente había autorizado con su firma actuaciones con las que no estaba conforme. Notas de Valiente, 29-11-1967, AJMV.

⁴² Primogénito de Carlos e Irene, Carlos Javier de Borbón y Orange-Nassau, nacido en Nimega el 27 de enero de ese año.

Borbón-Parma le agradeció, una vez más, los servicios prestados⁴³. Esta relación duraría sin embargo muy poco.

En octubre de ese mismo año, Valiente fue nombrado procurador en Cortes por designación directa del Gobierno. Muy crítico con las desviaciones progresistas y socialistas y con las afirmaciones de carácter separatista vasco del carlismo, se adhiere a la labor del caudillo al que reconoce

“como el artífice de la Constitución política que ha dado a la nación después de dos siglos de convulsiones suicidas, la paz social y política, y a cuyo servicio y defensa estamos obligados todos”.

“[...] Conozco a los que ahora se han metido conmigo. No improviso. He tenido paciencia de años para cargarme de razón. Con ellos no quiero hablar para conservar el dominio de mí mismo... es vuestra excelencia quien ha demostrado la mayor fidelidad a la doctrina carlista, incorporando su espíritu a nuestras leyes fundamentales. Yo estoy y quiero estar siempre con Vuestra Excelencia...”⁴⁴

La airada respuesta del jefe de la Casa de Borbón-Parma no se hizo esperar. Don Javier, enterado del nombramiento por la prensa, le dio un plazo de diez días para renunciar públicamente al cargo, pues en otro caso sus explicaciones serían inútiles:

“Comprenderás mi sorpresa puesto que no hace aún mucho tiempo me pediste te relevara del cargo de jefe delegado mío para poder descansar de una responsabilidad política y te concedí este relevo por la insistente petición tuya. Aun mayor es mi asombro al ver aceptas un cargo político sin pedirme permiso y sin consultarlo previamente conmigo ni siquiera secretamente. Comprenderás la gravedad y la ofensa que esta actitud tuya representa a mi autoridad, a mi propia persona en estas circunstancias y al pueblo carlista”[...].⁴⁵

Valiente respondió a don Javier muy seguro de sus convicciones. Desde su dimisión como jefe delegado en 1968, trató de formar su criterio sobre la marcha de la Comunidad en cuanto a los principios doctrinales fundamentales. Lo hizo según dijo, sin precipitaciones ni improvisaciones:

⁴³ Don Javier a Valiente, París 15-5-1970, AJMV.

⁴⁴ Valiente a Franco, 26-10-1970, AJMV.

⁴⁵ Don Javier a Valiente, Bost 6-11-1970, AJMV.

“Siempre se ha entendido que el carlismo es la actuación política al servicio de los principios del derecho público cristiano, que son los que inspiran la tradición jurídica y política de la patria. Mantener esos principios corresponde a todo el pueblo, a la sociedad civil, que en este gravísimo punto es, según los teólogos, el sujeto de la soberanía. De esta soberanía de los principios profesados por el pueblo cristiano de la patria a lo largo de los siglos es de donde la autoridad logra la asistencia del pueblo, y en donde la monarquía tradicional tiene el firme asiento de su estabilidad. Esta fidelidad a los principios, que resplandeció frente a la revolución y su llamado derecho nuevo, es hoy especialmente ineludible porque la actual confusión en las ideas es de mucha más gravedad que en épocas anteriores....”⁴⁶.

Don Javier podía estar seguro de que él había de continuar sirviendo al carlismo y a la doctrina del movimiento nacional en sus leyes fundamentales, aceptadas en su momento por la Comunión Tradicionalista y que esto lo haría con la debida adaptación a las circunstancias de entonces y a las necesidades del tiempo en que vivían.

El Congreso del Pueblo Carlista celebrado acordó en abril de 1971⁴⁷ abandonar la denominación de Comunión Tradicionalista y expulsar a José María Valiente.

Podría preguntarse por qué tardó tanto Valiente en dejar un partido escorado a la izquierda desde hacía años. Él consideró siempre que las decisiones definitivas en una organización monárquica se tomaban en la máxima altura. Nadie les hubiera seguido en otro caso. Pero extraña también que don Javier, que siempre había defendido las ideas expuestas por su jefe delegado, aceptara la nueva situación. Su avanzada edad y la delegación de la política en su hijo Carlos parecen ser la única explicación posible de su actitud. Dos años después, tras sufrir un grave accidente de tráfico, concedió a éste plenos poderes. Aunque no abdicó hasta 1975, dos años antes de su muerte acaecida en Suiza a los 87 años de edad.

3. AL SERVICIO DE LA NUEVA MONARQUÍA DE JUAN CARLOS DE BORBÓN

Desde 1969, la publicación de la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado llevó a Valiente a considerar que los carlistas comprendían ya la designación del caudillo a favor del príncipe Juan Carlos que liquidaba definitivamente los te-

⁴⁶ Valiente a don Javier, Madrid 19-11-1970, AJMV.

mores que inspiraba la política de don Juan de Borbón.⁴⁸ Había que conseguir una unión más estrecha de los tradicionalistas con el régimen. Las desviaciones doctrinales de Carlos Hugo estaban haciéndose ya patentes y notorias en las masas carlistas, pero este proceso aun no estaba terminado.

“Hay que terminarlo, lo cual es fácil, pero hay que terminarlo. Para ello hay que llamarles y confiarles responsabilidades sin preferencias hirientes, pero con la excepcionalidad que piden la justicia y el bien común. Lo merecen por su excepcional historia de fidelidades de más de un siglo tan reconocidas por el caudillo, y sobre todo lo merece el movimiento y su continuidad monárquica”.⁴⁹

En junio del 72 Valiente envió al entonces jefe de la casa del Príncipe, marqués de Mondéjar, una nota en la que aludía a una coyuntura extraordinariamente favorable para atraer a la monarquía una sólida asistencia de profundo eco popular. Quiere echar andar esa empresa con hombres como Enrique de la Mata y Martín Eyries. Más adelante podrían pensar en crear alguna entidad cuya presidencia de honor pudiera darse al Príncipe.⁵⁰

Junto con Antonio de Oriol, José Luis Zamanillo y Miguel Fagoaga, antiguos dirigentes carlistas, fundan al amparo de la nueva Ley de Asociaciones, la Unión Nacional Española (UNE), que presidirá Gonzalo Fernández de la Mora. Pero Valiente no será aceptado nuevamente en la familia monárquica. Se quejaba de que *ABC* le trataba injustamente aunque quemó su carrera política por ser fiel a la palabra dada. A lo largo de treinta y tantos años, el diario le recordó la historia de Fontainebleau.

“[...] Me parece ver ahora que ya ha cesado en su furibundo odio. Y cele-

⁴⁷ Se definirá como un partido de clase, de masas, democrático, socialista y monárquico federal.

⁴⁸ “La monarquía instaurada es social porque estriba directamente en la sociedad, en las entidades sociales que son los cauces naturales de la representación. Repito, la monarquía es social porque estriba directamente en la sociedad, no en el artificio intermedio de los partidos políticos que en su versión española, nunca han tenido la representación de la sociedad, sino de los grupos que luchan por el poder en la órbita del centralismo y a espaldas del pueblo. A espaldas del pueblo. El pueblo está presente en sus órganos naturales y en ellos está la democracia orgánica que se hace viva y actuante cuando se manifiesta por el sufragio universal orgánico”. Discurso de Valiente en el acto de homenaje tradicionalista a José Luis Zamanillo, Madrid, 10-3-72, AJMV.

⁴⁹ Nota de Valiente sobre la audiencia concedida por Carrero el 12-6-72, AJMV.

⁵⁰ Carta de Valiente al marqués de Mondéjar, 30-6-72, AJMV.

braría que estimase, de algún modo la labor que estoy realizando modestamente, silenciosamente, pero eficazmente al servicio de la Monarquía y de su Alteza Real el Príncipe de España. Trato de servir a su alteza con la prudencia que creo necesaria para atraerle la mayor cantidad posible de antiguas y nobles asistencias tradicionalistas que ya están superando en su espíritu el doloroso problema dinástico [...]"⁵¹.

Se estaba repitiendo una situación parecida a la que se produjo cuando entró en el carlismo.

José María Valiente prosiguió su carrera política durante la transición. Entre 1976 y 77 se integró en *Alianza Popular*; abandonándola tras el apoyo de ésta a la Constitución de 1978. Más tarde, en 1979, formó parte de la fallida *Derecha Democrática Española*.⁵²

Divididos, desprestigiados, perdidas casi todas sus influencias, sin una base militante y social que les apoyara, sin ninguna referencia organizada... Poco futuro les esperaba a sus militantes bajo tal identidad.

José María Valiente falleció en la localidad cántabra de Valdecilla en diciembre de 1982.

⁵¹ Valiente a Julián Cortés Cavanillas, 25-10-74, AJMV.

⁵² Un grupo integrado por varios partidos: *Acción Democrática Española, Unión Nacional Española, Unión Regional Andaluza, Unión Demócrata Cristiana, Partido Nacional Independiente y Centro Popular*, que se disolvió en 1983. Sus líderes eran Federico Silva Muñoz, ex ministro de Franco y Jesús Barros de Lis, antiguo opositor al franquismo. La contradicción entre dichas fuerzas políticas, no todas acatadoras de la Constitución, obligó a una disolución forzosa en 1983.